



Proceso de urbanización y derecho a la ciudad: los desafíos en la construcción de la agenda urbana mundial

Intervención en el Seminario Camino a Hábitat III

FLACSO, mayo 2105

Augusto Barrera G.

CITE FLACSO

¿Por qué HABITAT en Quito?

La postulación de Quito como sede de la Conferencia Mundial Hábitat III, iniciada en 2010, formalizada en 2011 y finalmente resuelta por la Asamblea de Naciones Unidas en 2014, no tuvo propósitos sólo turísticos o de promoción del país. Tampoco el prurito actual de “hacer algo” para que en cada lugar exista en circuito frenético de un mundo global y mediatizado.

La presentación de esa candidatura representó un reconocimiento y una auténtica valoración al largo y riquísimo caminar de América Latina en la construcción de sus ciudades. Caminar que algunas ocasiones ha sido acompañado por los gobiernos nacionales o locales, pero que ha tenido como protagonista principal a la sociedad, la gente de carne y hueso que con un gigantesco esfuerzo le ha dado vida, sentido, color, penas y alegrías a esa amalgama compleja y contradictoria que es la ciudad latinoamericana.

América Latina, más que ningún otro lugar del planeta, ha cambiado su fisonomía en estas décadas. Se ha convertido en un continente urbano, sin que muchas veces exista una estructura industrial que ofrezca empleo digno o ni siquiera sistemas urbanos que acojan a los grandes ciclos migratorios; pero ha sido aquí, precisamente, donde han ocurrido extraordinarias experiencias de producción social de vivienda y de hábitat, de comités, cooperativas, frentes, comunas, asociaciones, ... todas las formas de acción colectiva imaginadas e imaginables.

También ha sido el lugar en que se han desarrollado con más vigor las experiencias de democracia participativa y deliberativa, aún a riesgo de convertirse en metodologías

desprovistas de contenido; ha sido en donde ha dado impulso decisivo al Foro social mundial y las luchas contra la globalización neoliberal; aquí en donde se gestó y articuló gran parte de la Carta mundial por el derecho a la ciudad.

Como testimonio y puesta en valor de ese esfuerzo pensamos que nos habíamos ganado como región el derecho a alojar un debate planetario de esta magnitud.

Estas razones no pretenden ni de lejos abonar el chauvinismo vanguardista, bastante de moda últimamente. De hecho, la otra gran virtud de esas ideas y de esas prácticas ha sido su vocación de diálogo y enriquecimiento global. La especificidad latinoamericana se ha enriquecido grandemente con los aportes del mundo democrático, de pensadores, organizaciones, activistas y esfuerzos globales; y, seguramente ha alimentado e inspirado nuevas y ricas prácticas en otros lugares. Ha sido parte de un diálogo planetario por la construcción de otro mundo posible.

Tenemos la convicción de que la historia la hacen los pueblos trascendiendo los líderes y las coyunturas, cuyos éxitos o fracasos están siempre enmarcados en contextos específicos. Pero aquello que se convierte en acumulaciones estructurales en la sociedad tiene que ver con su propia capacidad de producir, criticar, construir, razonar, en un camino inacabado de humanización del hombre y de construcción de democracia deliberativa. Ese es nuestro principio de acción.

Lo que está en juego en Hábitat III es la construcción de una agenda democrática mundial por el derecho a la ciudad, que recoja y consolide las conquistas logradas hasta ahora, pero que vaya por más. Como lo ha dicho Harvey, el derecho a la ciudad no es el derecho al acceso a lo que ya existe, sino el derecho a cambiarlo a partir de nuestros anhelos más profundos. El derecho a rehacernos a nosotros mismos creando un entorno urbano cualitativamente diferente, es decir una vida mejor.

Las condiciones actuales en las que se construye esta agenda

Con todos los riesgos de simplificación y reducción, proponemos reflexionar sobre cinco tendencias globales de las ciudades contemporáneas, cuya trayectoria establece una situación cualitativamente distinta de lo urbano en los últimos 20 años. Se trata de ciclos largos que solo pueden ser percibidos en su magnitud con el paso de los años. A saber:

1. Extraordinario proceso de urbanización

Hacia 1925, apenas un 20,5% de la población mundial vivía en ciudades, hoy más de la mitad de la humanidad lo hace. En ese contexto global, América Latina se ha convertido en una de las regiones más urbanizadas del planeta, llegando a valores similares a los de Europa y Norteamérica.

Esa nueva condición demográfica y espacial se ha configurado durante los últimos cincuenta años, en los cuales, se trastocó el carácter rural y agrario de varios de los países del continente, cuya población es ahora mayoritariamente urbana. Desde inicios del siglo pasado, la población de América Latina y el Caribe se ha multiplicado por diez, pasando de 60 millones de habitantes a cerca de 588 millones en el 2010. (UN HABITAT, 2012).

La urbanización latinoamericana ha tenido un ciclo muy definido. Fue mucho más intensa en las décadas de los sesenta y setenta del siglo anterior, y claramente presenta una tendencia a disminuir su ritmo en los últimos años. En efecto, las tasas de crecimiento de la población urbana han ido bajando desde un 3,9% en el período 1970-75, a un 2,9% en el período 1985-90, a un 2,4% en el período 1990-95 y se espera que llegue a un 1,4% en el período 2020-25. (Triveli, 2004).

Este comportamiento se explica especialmente porque el ciclo de transición demográfica va estabilizándose, así como por el agotamiento de los flujos migratorios rural-urbano. Hay distintos grados y ritmos del proceso de urbanización; pero como tendencia general se observa que más tempranos y más urbanizados son los países del Cono sur; más tardíos en el proceso, y menos urbanizados, los países de Centroamérica. México y el área andina se encuentran en la media del subcontinente.

Esta nueva realidad ha implicado una profunda reconfiguración de los sistemas de ciudades y de los espacios nacionales, generando nuevas realidades espaciales, especialmente:

a) Grandes procesos de conurbación y metropolitanización: que suponen gigantescas aglomeraciones de población, instalaciones, infraestructura y los “artefactos de la globalización” (De Mattos, 2010). Si en 1950, apenas 6 ciudades superaban el millón de habitantes, los datos homologados del 2000, nos hablan de 47 ciudades que superan el millón de habitantes en las que viven más de 150 millones de latinoamericanos. Los casos de la Ciudad de México, sobre los 18 millones y de la llamada “macro metrópolis paulista”, integrada por 153 ciudades y 30 millones de habitantes, son de los más emblemáticos. Estas regiones se convierten en los nodos actuales de organización de las actividades económicas, sociales, y, obviamente, en grandes centros de decisión política que plantean extraordinarios desafíos para su gestión.

b) Crecimiento de ciudades intermedias que ven superadas sus tradicionales capacidades de gestión. Aunque la definición de ciudad intermedia es relativa a la escala que se utilice, hay un incremento del número de ciudades entre 100.000 y un millón de habitantes y de la población que vive en ellas. De hecho, en varios países de la región, la tasa de crecimiento de las ciudades intermedias es, en este momento, mayor a la de las grandes metrópolis. Este proceso, que

tiene algunas particularidades, coloca la alerta en el déficit institucional y financiero de estas ciudades, así como la rápida evolución de nuevas problemáticas vinculadas a la gestión del suelo, a la seguridad y al orden público.

c) Acelerado crecimiento de ciudades pequeñas que tienen roles específicos como centros locales de administración o están vinculados a actividades extractivas de alta intensidad, en zonas tradicionalmente despobladas. Especialmente las ciudades que se han desarrollado alrededor de inversiones turísticas y de actividades extractivas como minas y petróleo y que, por esta misma naturaleza afrontan los costos de crecimientos acelerados, recambio de las poblaciones, etc.

En esta nueva geografía, los antiguos límites administrativos de las ciudades o municipios, son rebasados en una diversidad de procesos de expansión urbana, que no solo responden al típico crecimiento hacia la periferia, sino que adoptan las formas de conurbaciones, ciudades satélites, de corredores comerciales, de urbanizaciones difusas alrededor de ejes viales o infraestructuras atractoras o, la persistencia del clásico modelo de centro/periferia. Este mosaico de formas espaciales plantea una extraordinaria complejidad para gobernar o gestionarlas.

El carácter fundamentalmente urbano del planeta y de América Latina, hace que el conjunto de debates que podamos tener sobre la equidad, sobre el ambiente, etc., deba necesariamente tener una lectura y una dimensión urbana, esto es una primera característica respecto del proceso de urbanización. El desarrollo sostenible será fundamentalmente urbano o no será!

2. Globalización de la economía

En los últimos 20 años hemos asistido al proceso avasallador de globalización de la economía, con enormes consecuencias en las ciudades, su estructura socioeconómica y sus formas espaciales.

Las recientes transformaciones en la economía global tiene que ver con la creciente importancia de las estructuras financieras y la tendencia global a la financiarización; el dominio de las finanzas sobre la producción; la creciente importancia del conocimiento; el incremento de la rapidez de la redundancia de tecnologías y su rápida obsolescencia; el peso determinante de corporaciones globales, la desindustrialización de amplios segmentos de la economía y la reorganización de la espacialidad del capital.

Harvey (2003) postula que el desarrollo actual de capitalismo supone una fase de utilización del entorno construido como un sumidero para el capital excedente en un momento de sobreacumulación. "Un elemento fundamental en el proyecto neoliberal

ha sido la nueva ronda de cercamientos de las propiedades comunes que se ha llevado a cabo a través de la privatización. Este proceso ha significado una «segunda vuelta» de lo que Marx llamó «acumulación primitiva» y que Harvey denominar «acumulación por desposesión»¹. Esto implica además el desarrollo de una forma espacial en la que se rentabiliza el suelo como una forma de capital, esencialmente.

En esta dinámica, las ciudades latinoamericanas no son los centros globales (y muchas ni siquiera regionales de la dinámica del capital financiero); y solo parcialmente cumplen funciones de dirección de los procesos productivos. Quizás es más propio decir que una parte de algunas ciudades están conectadas a esa dinámica, mientras que amplios sectores solo articulan como fuerza laboral precaria (precariado) o una gran masa de consumidores; finalmente hay importantes sectores que ni siquiera tienen una relación subordinada: están desconectados. Este proceso definido por algunos autores como fragmentación o “dualización”, explica los procesos de segregación actuales y son determinantes en la comprensión de la dinámica urbana.

Los vectores constitutivos de la ciudad latinoamericana actual están precisamente en su condición de centros de gestión subordinados del capital financiero y de servicios, en una intensa intervención del capital inmobiliario y comercial y en la formación de una gran masa de consumidores. La desindustrialización de las economías, la precarización del empleo¹ y la readecuación espacial generan una nueva agenda de las ciudades latinoamericanas que contiene aspectos como las mutaciones del proceso de urbanización, las rentas del suelo en los procesos de expansión y re-construcción urbana; la mercantilización y privatización de lo urbano; la desindustrialización y la tercerización informal de las metrópolis; la hegemonía del capital financiero y su fusión con el capital inmobiliario; la pauperización de la fuerza de trabajo y la segregación socio-territorial. (Pradilla, 2010).

El concepto de deslocalización y la creciente, y en ocasiones vergonzosa, competencia entre ciudades por atraer cualquier capital, aún a costa de sus habitantes, de su patrimonio y de su naturaleza, es la otra cara del gigantesco proceso de concentración de capital y de centralización de las decisiones globales frente a las cuales la autonomía política de las ciudades es casi una burla.

Pero quizás la mayor alerta está en la desigualdad. El trabajo de Piketty (2010) alerta que el mundo en estas últimas décadas es más injusto que antes y que la globalización produce desigualdad y que eso ocurre fundamentalmente en las ciudades. Si en cada ciclo económico del capital la tasa de ganancia es mayor que la de crecimiento, inexorablemente estamos produciendo desigualdad. Este es un factor determinante desde la perspectiva de las ciudades actuales.

¹ Empleo informal en la región continúa siendo muy alto, existiendo a fines de la primera década del siglo XXI, 93 millones de empleados informales en ALC, con niveles de informalidad en los sectores no agrícolas de entre 38% y 76% (OIT, 2012, p. 5;68).

3. Transformaciones institucionales y desregulación

Una tercera tendencia tiene que ver con la transformación de las estructuras institucionales. En los eventos anteriores de Hábitat, el proceso de construcción de institucionalidad supranacional, especialmente europeo y americano, era inicial. A lo largo de estas décadas, el fortalecimiento de bloques regionales ha relativizado algunas de las tradicionales funciones y funciones de los estados nacionales, dando paso a procesos de creciente desregulación en la movilidad de bienes y especialmente de capital, jamás de personas. Los límites que se han (auto)impuesto los estados nacionales no han redundando en mayores fortalezas de regulación e intervención de versión “light” del gobierno, más cercana a una ONG, a una empresa o a una junta de beneficencia.

Se ha ido imponiendo que el “buen gobierno” local es abandonar o debilitar aspectos regulatorios; fomentar una visión de competitividad basada en las ventajas de la localización y destrozarse entre ciudades para ver cual ofrece más al capital; la adopción de “modelos de planificación estratégica” con prescindencia de fuerzas y actores reales; la adopción de las asociaciones público-privadas como la panacea de la gestión, etc.

Montoya (2005) y Delgadillo (2014) han explorado la relación entre ideología y urbanización y, en ese sentido han problematizado la supuesta neutralidad técnica de los paradigmas urbanos en boga. Montoya señala que “los años noventa evidenciaron la emergencia y dominancia de un ideal urbano posmoderno, basado en la planificación comunicacional, el cual definió las políticas urbanas de las dos últimas décadas. La extensión de las *best practices*, a través de núcleos y redes de conocimiento ha provocado un contagio acrítico que redundo en la repetición sistemática de las mismas políticas.

Pero la idea central es que frente a la fortaleza y centralidad (centralización y concentración) del capital, las capacidades de gestión del territorio se debilitan. La porosidad de los estados nacionales y la nueva versión tenue de la institucionalidad local, han ido construyendo una situación de indefensión estructural para los territorios y especialmente para las ciudades.

4. Grandes transformaciones en la sociedad

No solo hay una veloz urbanización, la propia sociedad urbana no es la misma. La reconfiguración de la economía ha provocado una amplia transición hacia los sectores terciarios y una precarización del empleo. Este proceso de precarización, (empleo poco calificado, de baja calidad, de trabajo parcial), está a su vez conectado al fuerte proceso de consumo que organiza los patrones de comportamiento social. La explosión de la oferta de bienes en sus más variadas formas, la disminución de la

durabilidad de los bienes y su alta rotación, cuya expresión máxima es la propia tecnología, hace que millones de personas de las ciudades literalmente vivan para consumir. La cultura del consumo, el individualismo y la banalización son producto de una enorme mediatización de la sociedad y de la profundas modelización de hábitos y valores en escala planetaria. Sociedades instantáneas, productos descartables, consumidores compulsivos, aunque sea de su propia miseria.

Lo que en términos generales se ha nombrado (no sin polémica) como la sociedad post industrial, modernidad tardía, etc., ocurre especialmente en las ciudades. Los procesos de individualización (sea desde la vertiente de reflexividad propuesta por Beck y otros, sea en la versión de consumo individual, propuesta por los neoliberales) es básicamente un fenómeno urbano.

Este cúmulo de transformaciones tanto de la estructura social como de la propia subjetividad social, ha sido insuficientemente explorado. Baste decir que una de las consecuencias directas es que las formas de agregación colectiva, de producción de identidad, de socialización, no son las tradicionales formas sindicales. Incluso está claro que las formas organizativas en el mundo de la reproducción social con base territorial también pierden valor o por lo menos se diversifican en sus modalidades e intereses, dejando atrás los tradicionales comités barriales o grupos vecinales.

Pero al mismo tiempo han emergido una mixtura compleja de causas, formas de agregación, repertorios y dinámicas que han hecho explosión en las ciudades. Ese fenómeno insuficientemente explicado de nueva actoría social urbana, subyace desde el 15 M hasta las protestas contra el gobierno del PT.

5. Diversificación de las problemáticas urbanas

Finalmente, existe un proceso de diversificación extraordinaria de la problemática urbana. Hasta Hábitat II, estaba muy instalada la idea de que teníamos unas ciudades que estaban bien, éstas eran básicamente las del primer mundo; y unas que estaban mal y que había que enderezarles.

La consigna unívoca del desarrollo y del progreso, que podía tener muchas resistencias en otros campos disciplinarios, estaba totalmente instalada en el paradigma urbano.

Esto ha cambiado radicalmente. Asistimos a una diversidad de fenómenos totalmente nuevos: la nueva pobreza urbana europea como efecto de la crisis inmobiliaria y financiera; la persistencia o el agravamiento de los procesos de violencia y segregación urbana en las ciudades norteamericanas; la magnitud de los efectos sociales y ambientales de la urbanización asiática; la violencia y el desplazamiento en grandes aglomeraciones del medio este; la desigualdad urbana en América Latina, en fin. Hay una diversidad de caminos y desarrollos frente a los que la dicotomía de hace décadas

de buena/mala ciudad parece una caricatura y que requiere enormes esfuerzos teóricos, conceptuales y políticos.

La nueva agenda: estratégica y global

Estas cinco grandes tendencias que se enuncian de manera general, enmarcan el debate actual, y deberían obligarnos a repensar nuestras propias certezas sobre las cuales trabajar la agenda de Hábitat.

Se ha realizado un enorme esfuerzo en estas décadas para construir propuestas y protestas en y para las ciudades. Desde la formulación y avance conceptual y práctico del derecho a la ciudad, formalizado en varias legislaciones nacionales, la construcción de redes, plataformas, observatorios, la incidencia permanente en el debate global, la solidaridad cotidiana frente a las agresiones en desalojos, la evolución de aspectos como el derecho a la vivienda y al transporte público, entre otros.

Sin embargo, se puede caer en el peligro de tener una acción sectorial y táctica. Pero si el 80% de gente vive en las ciudades y tenemos problemas de economía, de desigualdad, de discriminación de género, de construcción de derechos, de convivencia, eso no es solo un problema de “urbanistas”, es un problema global, de poder; por lo tanto la agenda que debemos abordar debe ser una agenda con **vocación estratégica y con una perspectiva global.**

Esas son las dos grandes características con las cuales debemos enfrentar este proceso y eso nos plantea actualizar muchos de los marcos interpretativos sobre los cuales hacer la aproximación.

No habrá desarrollo social sustentable si no hay desarrollo urbano sustentable. No hay derechos en la esfera de la reproducción, sino hay cambio de la distribución de la renta y modificaciones en el propio proceso productivo. Por eso la nueva agenda urbana interpela directamente a **cómo producimos y cómo y qué consumimos; a la distribución de la riqueza**, íntimamente ligado a la producción de la pobreza.

Hay que actualizar el concepto de justicia espacial. El espacio juega un papel central y no sólo derivado en la producción y reproducción; ese acumulado espacial que es la ciudad (las condiciones que suponen la aglomeración, los sistemas urbanos, la inversión) se reparte de manera diferente entre la sociedad. Esto tiene muchas implicaciones desde la equidad territorial de la inversión, los fenómenos de segregación socio espacial, hasta la discusión de las categorías de propiedad, uso y gestión del suelo, desposesión, despojo o reacomodo espacial de la ampliación del capital

Vamos a tener, por tanto, un campo de debate político y programático. En ese debate habrán personas que piensan que la ciudad es una mercancía, mientras otros pensamos que la ciudad debe construirse como un bien público, común y colectivo.

Hay gente que pensará que no hay que regularizar el suelo, que debe estar sometido a la dinámica de libre mercado frente a quienes sostenemos la idea de que si hay que regularizar el suelo porque es un recurso fundamental; hay intereses que impulsarán la lógica del capital inmobiliario en la financiación de la vivienda que enfrentarán la perspectiva de entender la vivienda como un derecho, habrá incidencia de la industria automotriz que mantiene un modelo de movilidad basado en el auto privado frente a la evidente necesidad de un cambio sustantivo del modelo de movilidad, basado en sistemas de transporte público y movilidad no motorizada. Hay fuertes dicotomías espaciales. Expansión de la mancha urbana y crecimiento sin fin o ciudades compactas a escala humana; la primacía de los GPU privatizados o el desarrollo de sistemas de espacios públicos.

Estrategias múltiples: acumular por el derecho a la ciudad

Esos y otros serán los debates centrales en la discusión de Hábitat III. La primera pregunta que debemos respondernos es si tienen sentido plantearse un esfuerzo de incidencia. La respuesta es sí. Sí, siempre y cuando haga parte de un proceso de acumulación social, cognitivo, político y cultural. Como hemos señalado antes se trata de un problema de poder, por lo tanto cualquier proceso participativo debe implicar la acumulación de una perspectiva democrática.

Sí, porque define la cancha que moviliza muchos esfuerzos en las décadas venideras. Es un momento de concentración que sintetizará muchas dinámicas y que, probablemente se desplegará en el futuro en otras.

La segunda pregunta es como hacerlo. Hasta el día de hoy hay pocas claridades respecto sobre las formas de participación y consulta, pero no se puede esperar el permiso de nadie. Hay que reforzar la consolidación de una masa crítica mundial y local, fortalecer la capacidad para elaborar posiciones y prácticas en tono a una Agenda por el derecho a la ciudad, tanto en el campo académico como en el social.

También hay que hacer un enorme esfuerzo de articulación de las demandas concretas de los sectores populares y sociales urbanos. Sacar el debate de los fríos escenarios de las tecnocracias y de los expertos y ligarlo a la vibrante y conflictiva construcción de la ciudad contemporánea. Hay que darle proyección y sentido histórico a cada demanda social, para que no se diluya en la casuística o el particularismo.

El proceso participativo debe arrojar muchos productos. Si bien la incidencia en los documentos finales es un objetivo clave, también lo son los debates sobre las agendas de cada ciudad y de las políticas urbanas de los estados nacionales, de los mecanismos de cooperación y de los agentes públicos y privados que hacen la ciudad. No debemos comernos el cuento de los roles ficticios que enfrentan sociedad civil versus estado, gobiernos locales versus nacionales... hay que articular un amplio proceso de unidad con los contenidos de una plataforma de una agenda democrática y por el derecho a la

ciudad, y si tenemos gobiernos, personas y otras organizaciones que pueden adscribir a este planteamiento democrático, eso es lo que debemos hacer porque está en juego el futuro.

Claridad, apertura, generosidad, creatividad, voluntad de articular, por las ciudades que queremos!

AB

Referencias

CEPAL, *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*, Santiago de Chile. 2010

CEPAL, *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile, 2012

DE MATTOS, Carlos, *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*, Quito, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ). 2010

-----, "Metropolización y suburbanización", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 27, Nº 80, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2001

DELGADILLO Víctor, *Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas*. *Cad. Metrop.*, São Paulo, v. 16, n. 31, pp. 89-111, jun 2014

HARVEY, D., *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México. 1990

-----, "El nuevo imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión", en *Viento Sur*, <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=196>, diciembre. 2003

JANOSCHKA, Michael. El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE (Santiago)* [online]. 2002, vol.28, n.85 [citado 2014-07-04], pp. 11-20.

JANOSCHKA, Michael. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Núm. 76, 2011, pp. 118-132 UNAM. 2011.

JORDÁN Ricardo, MARTÍNEZ Rodrigo. *Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009. Colección Documentos

JORDÁN, R. y R. MARTÍNEZ (2009), "Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas", *Documentos de proyecto*, N° 245 (LC/W.245), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

MONTOYA Garay, Jhon. Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana; de la dependencia a la globalización / Jhon Williams Montoya. - Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2005

PRADILLA COBOS, E. (1981). Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina. *Revista Interamericana de Planificación*, v. XV, n. 57. México, Sociedad Interamericana de Planificación.

_____. Los territorios del neoliberalismo en América Latina. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Miguel Ángel Porrúa. 2009

_____. Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina. *Cadernos Metròpole*, n. 24. São Paulo, Educ. 2010

ROY, Ananya. (2013). Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría. *Andamios. Revista de Investigación Social*, Mayo-Agosto, 149-182.

TRIVELI, Pablo, (2004) Realidad y desafíos de la ciudad latinoamericana a principios del siglo XXI: equidad, competitividad, sustentabilidad y gobernabilidad. Documento presentado en Cuarto Curso de Gestión Urbana y Municipal para Centroamérica organizado por el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial, Guatemala, mayo 2004.

UN Hábitat, Estado de las ciudades de América Latina y El Caribe, 2012

UN Hábitat. Rumbo a una nueva transición urbana. Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat, Agosto del 2012.